

PLATERÍA CORDOBESA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII EN LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOTERRAÑO DE AGUILAR DE LA FRONTERA (CÓRDOBA)

CORDOBA SILVERWARE FROM THE 16TH AND 17TH CENTURIES IN THE PARISH OF NUESTRA SEÑORA DEL SOTERRAÑO IN AGUILAR DE LA FRONTERA (CÓRDOBA)

RESUMEN

La parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera (Córdoba) posee un tesoro argénteo muy abundante, con piezas cuya datación oscila entre los siglos XVI y la actualidad. El presente artículo se centra en el estudio histórico-artístico de las obras más antiguas, comprendidas entre 1500 y 1700. Las tipologías son muy variadas, desde cálices, crismas, ciriales o portapaces, hasta lámparas, custodias, cruces procesionales y las puertas del sagrario de la Capilla del Sagrario. Entre los plateros que trabajaron en estas piezas destacan Diego Fernández, Rodrigo de León y Diego de León.

PALABRAS CLAVE

liturgia, ajuar, tesoro, orfebrería, siglos de oro.

ABSTRACT

The parish of Nuestra Señora del Soterraño in Aguilar de la Frontera (Córdoba) has a very abundant silver treasure, with pieces dating from the 16th century to the present day. This article focuses on the historical-artistic study of the oldest Works, between 1500 and 1700. The typologies are very varied, from chalices, chrysmers, candlesticks or peace holders, to lamps, monstrances, processional crosses and the doors of the tabercable of the tabernacle Chapel. Among the silversmiths who were on these pieces are Diego Fernández, Rodrigo de León and Diego de León.

KEYWORDS

liturgy, trousseau, treasure, goldsmith, golden centuries.

MARÍA DEL AMOR RODRÍGUEZ MIRANDA

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

<https://orcid.org/0000-0002-0898-1902>

m12romim@uco.es

Recibido: 14/09/2023 Aceptado: 27/11/2023

<https://doi.org/10.36443/sarmental.62>

HACIA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde hace algunos años, han ido apareciendo monografías y artículos publicados acerca de la platería cordobesa y aunque aún falta una obra aglutinadora de toda la historia de la platería en Córdoba, de su producción y de sus artistas, son abundantes las publicaciones. Los primeros de ellos estuvieron firmados por el profesor Ortiz Juárez (Ortiz 1973). Posteriormente, le siguió el título *Platería Cordobesa* (Moreno 2006) que constituye todo un trabajo sintetizador de este arte y de la historia de la platería de Córdoba, un compendio resumido de varios siglos de artífices y de sus principales producciones. Para conocer más sobre la platería cordobesa, hay que mencionar los catálogos de las exposiciones *Eucharística Cordubensis* y *Catálogo de la platería cordobesa*. Por otro lado, hay artículos específicos acerca del gremio de plateros o de plateros específicos del siglo XVI, como son “Organización gremial de los plateros cordobeses del siglo XVI” (Dabrio 2003), “Diego Fernández, un platero cordobés de seis cabezas” (Dabrio 2001) y “Obras de Rodrigo de León en la catedral de Córdoba” (Dabrio 2002). El gremio de plateros cuenta con una investigación profunda, ya histórica, titulada “Estudio del florecimiento del gremio de la platería en Córdoba y de las obras más importantes” (Merino 1930) que ha sido continuada y actualizada en *El Colegio Congregación de plateros cordobeses en la Edad Moderna* (Valverde 2001).

No obstante, los tesoros argénteos de los templos y conventos de la provincia de Córdoba sufren un gran vacío bibliográfico. Los tomos publicados por la Diputación Provincial de Córdoba y titulados *Catálogo artístico monumental de la provincia de Córdoba*, ofrecen un capítulo destinado a la numeración y una primera catalogación de las piezas de platería que poseen cada una de las parroquias, ermitas, conventos..., de los pueblos de la provincia. El último tomo publicado fue el número 8, del año 2016 y finaliza en Pozoblanco, por lo que aún quedan pueblos de nuestra provincia que no disponen de este catálogo.

El único texto existente hasta el momento específico sobre platería aguilarensis estudia la custodia procesional, titulado “Sacramento y culto. Las custodias procesionales de Aguilar de la Frontera y Montilla (Córdoba)” (Galisteo 2006). Para acercarse un poco más a la historia de este pueblo cordobés y a su parroquia, hay que consultar monografías locales, en las que se encuentra la historia y evolución de la villa de Aguilar de la Frontera y sus monumentos. Entre ellas están *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera* (Palma 1983); el artículo “La dotación ornamental de las parroquias del sur del reino de Córdoba tras la conquista de Granada” (Urquizar 2000), donde aporta algunos datos más acerca de la parroquia del Soterraño o el artículo *La parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera (Córdoba)* (Varo 2017). Por último, hay un escrito más que versa sobre la capilla del Sagrario de dicho templo, “Mysterium

Fidei. La capilla sacramental de la parroquia de Santa María del Soterraño de Aguilar de la Frontera: Arca de Alianza y Templo de Cristo” (Galisteo 2002), pero no ofrece ninguna referencia sobre platería.

LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOTERRAÑO DE AGUILAR DE LA FRONTERA (CÓRDOBA)

La parroquia de Aguilar de la Frontera (Córdoba) fue construida en época medieval por los señores de Aguilar, posteriormente, marqueses de Priego bajo la advocación de Santa María de la Mota. En el año 1530, el templo sufrió una reforma sufragada por doña Catalina Fernández de Córdoba, II Marquesa de Priego (Rodríguez 2022, 35). El arquitecto de la Catedral de Córdoba, Hernán Ruiz I trabajó en dichas transformaciones, de las que queda también constancia en los escudos que se encuentran en la bóveda de crucería (Urquizar 2000, 788). Durante los trabajos de reparación del presbiterio, tuvo lugar el hallazgo de una pequeña imagen mariana en una gruta semienterrada, que dio lugar a un cambio en la advocación del templo. A partir de entonces fue conocida como “Nuestra Señora del Soterraño” (Palma 1983, 208). Unos años después, doña Catalina Fernández de Córdoba consiguió para su feligresía que el papa Paulo III le concediera el título de Colegial el 26 de agosto de 1541, según consta en los archivos del marquesado de Priego¹.

LA PLATERÍA PARROQUIAL DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

El templo posee un amplio ajuar litúrgico más de 50 piezas de platería. En el presente artículo se estudiarán las obras más antiguas, correspondientes a los años posteriores a esta reforma renacentista, que fueron conformando su tesoro. En primer lugar, se abordará el análisis de 4 obras fechadas en el quinientos. Son dos cálices de autoría desconocida, una custodia de farol realizada por el platero Diego Fernández y unas crismas, atribuidas a Rodrigo de León. El estilo artístico de estos ejemplares oscila entre el último gótico y el pleno Renacimiento. El cambio se produjo de forma gradual y supuso una renovación total en el ámbito artístico. El siglo comenzó con una continuación de los estilos góticos, de las formas y de la decoración. Poco a poco, a las composiciones argénteas se fueron incorporando nuevas líneas e ideas, procedentes de los cambios que se estaban produciendo tanto en arquitectura como en escultura y pintura. A mediados del quinientos, el Renacimiento estaba plenamente instalado en orfebrería. Entre los plateros más destacados que trabajaron en Córdoba y su provincia, estuvieron Diego Fernández Rubio, Enrique de Arfe o Rodrigo de León.

¹ Archivo Histórico Provincial Sevilla, Sección Priego, 1018/506, 26 de agosto de 1541.

El cáliz (fig. 1) de autoría desconocida de mediados de siglo está elaborado en plata sobredorada, con labor de cincelado y calado, lleva ornamentación en esmalte. El pie se eleva en la parte central y está dividido en seis lóbulos redondeados que se alternan con otros más estrechos triangulados. Tiene una pestaña vertical con estrellas caladas dentro de rombos. Cada uno de los lóbulos y ángulos está ornamentado con elementos vegetales, salvo uno de ellos que se adorna con esmalte.



Fig. 1. Autoría desconocida. Cáliz, siglo XVI
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño, Aguilar de la Frontera (Córdoba).

El astil es hexagonal. En la parte inferior aparece una estructura poligonal con pequeñas columnas en cada ángulo y el mismo calado del plinto en losange se repite en cada cara del polígono. La parte superior del astil es también hexagonal y en los bordes hay labor de repujado que simula una cadena anillada. El nudo de manzana está compuesto por seis botones ornados con esmalte y en realce alternados con zonas de ornamentación vegetal sobre fondo granulado. El cuello hasta la copa también es hexagonal. La copa, ligeramente acampanada en el borde superior, tiene rosa marcada y adornada con lóbulos de elementos vegetales aplicados con el mismo fondo granulado del nudo.

Las características estructurales indican que se trata de un ejemplar de la primera mitad del siglo XVI. Existen varios cálices en la provincia que repiten el esquema lobular del pie, como uno en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de Baena (Moreno2006, 44) o el del templo de San Bartolomé de Espejo (Moreno 2006, 45) entre otros. El nudo de manzana es además un ejemplo del momento, como lo atestigua el cáliz de la parroquia de La Rambla (Moreno 2006, 44) y otros algo más antiguos, como el del relicario de San Bartolomé de la Catedral de Córdoba (Moreno 2006, 39).

Hay otro cáliz en plata blanca (fig. 2) elaborado a mediados del siglo XVII, que posee un pie de la centuria anterior y que ha sido atribuido a Diego Fernández (Ortiz 1973, 66). Este basamento se compone de una pestaña alta y moldurada, que sobresale de la planta, y un pie elevado en el centro con ocho lóbulos. La decoración



Fig. 2. Diego Fernández (atribución). Cáliz, siglo XVI
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño,
Aguilar de la Frontera (Córdoba).

consiste en elementos de grutescos cincelados y las letras JHS (monograma o “cifra” de Jesucristo) en realce en uno de ellos. Se remata con un plato liso. Sobre este plato se alza un nudo de bellota típico del seiscientos, con toro de escaso relieve, y copa lisa y ligeramente acampanada en el borde superior. Por el interior está sobredorado, tal y como se espera del receptáculo que ha de contener la sangre de Cristo.

El platero Pedro Fernández usó este tipo de pie lobulado en el cáliz de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de La Rambla (Moreno 2006, 44) y Diego de Alfaro en una caja con pie de la parroquia de San Gil de Écija (García 2001, 64). El citado Diego Fernández, posible autor de esta pieza, usará un pie parecido en la custodia de farol de la parroquia aguilarensis. Quizás esta similitud sea la causa de que los investigadores han atribuido esta obra a este orfebre. Las obras de Diego Fernández identificadas son muy escasas. Hay dos cálices tan sólo, uno en la parroquia de Santa María de Baena y otro en el templo de la Asunción de Palma del Río (Nieto 1993, 75-6). Pero son mucho más elaborados que el aguilarensis y las únicas similitudes que pueden encontrarse entre ellos es en los elementos de grutescos cincelados y en el elemento lobulado del astil.

Una de las piezas más laboriosas del ajuar del Soterraño es su custodia de farol (fig. 3), realizada en plata sobredorada, con labor de cincel. Según Moreno Cuadro ya aparece en los inventarios parroquiales de comienzos del siglo XVII y era utilizada para el Corpus Christi: “una custodia de plata grande dorada con ymagineria con su



Fig. 3. Autoría desconocida. Custodia de farol, siglo XVI Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño, Aguilar de la Frontera (Córdoba).

caja y luneta redonda dentro en que va el Santísimo Sacramento el día de Corpus Christi” (Moreno 2006, 63).

El pie tiene una estructura parecida al cáliz anterior, con una pestaña alta, en realce y con un borde que sobresale de la planta, en el que se han perforado varias anillas, que servirían para fijarla en unas andas. Sobre esta pestaña, se alza un basamento con lóbulos, ornamentados con medallones de gran relieve. En dos de los lóbulos aparecen rostros de perfil y un anillo circular de elementos vegetales en realce. Desde ese anillo, el perfil del pie se eleva hacia el centro y se adorna con gallones en realce ornados con grutescos. Todo ello se remata con un plato moldurado.

Sobre esta moldura, se alza el astil, que tiene varias partes. Hay una zona inferior con forma bulbosa, sobre la que aparece una manzana del mismo tipo que el cáliz anterior. Se adorna con seis medallones, en los que aparecen elementos en realce. Un plato, una parte con perfil cóncavo y otra pieza bulbosa parecida a la inferior. La última fracción posee líneas abultadas y lleva cabezas de ángeles aladas incisas.

El farol es un cuadrado, sobre planta del mismo tipo, de cuyas esquinas cuelgan campanillas y sobre ellas, se alzan balaustas, que se rematan con pirámides de bolas. El borde superior está adornado con crestería. Sobre este farol, se alza otro cuerpo igualmente cuadrangular, con balaustres en las esquinas culminadas con pirámides de bolas del mismo tipo que las del farol. En cada una de las caras hay una hornacina, en la que se pueden apreciar los relieves de los evangelistas. Todo el conjunto se completa con la figura de un Resucitado. Posee los punzones de Fernando Damas, contraste y Diego Fernández, platero, junto con el león de Córdoba. Son tan escasos los ejemplares de este momento, que no se puede realizar una comparativa. La custodia procesional de la Parroquia de Nuestra Señora de la Purificación de Puente Genil posee varios cuerpos cuadrangulares en forma de prisma y también está fechada hacia mitad del quinientos (Moreno 2006, 75). Ejemplares de este tipo son tan escasos que realizar una comparativa artística, estilística y decorativa no es posible. Ya que a parte de la custodia de Puente Genil no hay ninguna otra parecida en este momento.

Rodrigo de León fue uno de los plateros más destacados del siglo XVI y platero mayor de la Catedral de Córdoba durante 30 años, desde 1581 hasta el año 1609 en que muere (Moreno 2006, 76). Las crismeras (fig. 4) de la parroquia están atribuidas al orfebre y presentan grandes similitudes con otros ejemplares conservados en la parroquia de Santiago de Montilla (Rodríguez 2011, 195). Las únicas diferencias entre ambos ejemplares es el uso de plata sobredorada y en su color para el caso de la montillana, mientras que la aguilarensis está realizada en plata en su color. Y la otra desigualdad son los relieves representados en las cartelas.



Fig. 4. Rodrigo de León (atribución). Crismeras, siglo XVII
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño, Aguilar de la Frontera (Córdoba).

Están realizadas en plata en su color y se componen de dos ampollas, que tienen forma ovoide y unidas entre sí por medio de un vástago central. Llevan costillas en la parte inferior y una gran cartela en tercio superior, en cuyo interior aparecen una Madonna sentada con el Niño Jesús en brazos y un santo obispo, con un felino a los pies que recuerda a San Jerónimo. Ambos recipientes se apoyan en una base ovalada, que tiene pequeños salientes semicirculares. En medio se coloca un escudo de la Casa de Aguilar esmaltado, que pertenecería a don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, IV Marqués de Priego.

Rodrigo de León llevó a cabo importantísimas obras en Córdoba, sobre todo durante su etapa de platero mayor de la Catedral cordobesa, como son por ejemplo el acetre del obispo don Diego de Álava, el revestimiento para la Virgen de Villaviciosa o los portapaces del Duque de Segorbe (Moreno 2006, 77-82). En ellos se puede apreciar la maestría de este platero y la destreza en los relieves y elementos decorativos, que en comparación con las crismas, estas últimas resultan mucho más sencillas.

El siglo XVII comenzó con una gran crisis económica, que afectó a todos los ámbitos artísticos, incluida la platería. La fuerte necesidad de abaratar costos y rebajar presupuestos llevó a los plateros a utilizar otros metales de menor calidad, que no precisaban de ser estampadas con los punzones de contrastía. La marcación implicaba un mayor precio de las obras, por lo que se generalizó la producción de obras a base de bronce, cobre y otras aleaciones. Y, por otro lado, se pueden encontrar un gran número más de piezas, que, aunque estaban elaboradas en plata, no eran marcadas.

En la parroquia de Nuestra Señora del Soterraño hay varios ejemplares, que fueron realizados en el seiscientos: las puertas del Sagrario de Diego de León; dos cruces procesionales, unos ciriales, un ostensorio de bronce, tres lámparas y, por último, un portapaz.

En la capilla sacramental se encuentra el retablo del Sagrario, cuyas puertas centrales están realizadas en plata labrada (fig. 5). Fueron encargadas por el hermano mayor de la Cofradía del Santísimo Sacramento, el licenciado Alonso de Varo Tablada en el año 1650 al platero Diego de León (Ortiz 1973, 67). El costo de la obra ascendió a 5.488 reales y el artista empleó 33 piezas de plata y 400 tachuelas. Tardó dos meses en finalizar el encargo. Lo único que se conoce de este artista es que realizó esta obra y un revestimiento para la



Fig. 5. Diego de León. Puertas del Sagrario, 1650
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño,
Aguilar de la Frontera (Córdoba).

Virgen del Pilar de la parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos (Moreno 2006, 108) por lo que no pueden realizarse comparativas estilísticas entre sus obras al ser tan diferentes. Las puertas de Sagrario en Córdoba y su provincia son escasas, y sobre todo, de etapas posteriores.

Se componen de dos hojas de chapa de plata, que se dividen cada una de ellas en tres cuerpos en sentido vertical. En la parte superior hay una cartela sobredorada, que sirve para enmarcar unas pinturas atribuidas a la escuela sevillana. Representan a San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de la Virgen en la derecha y a la izquierda, un sacerdote en el momento de la elevación. Bajo las cartelas y a modo de hornacina de medio punto, sobre peana que sobresale del perfil de la puerta, ángeles repujados sobredorados y con brazos y rostros de plata en su color. Son extremadamente parecidos, cambiando la postura y el báculo de mano presentándose así en actitudes totalmente contrapuestas. El cuartil inferior está ornamentado con cartelas repujadas en cuyo interior aparecen cabezas de querubines, realizados en plata y bronce.

Todo el conjunto es calado y el fondo de los cuartiles está recubierto con guadameciles realizados por Juan Martínez Cerrillo en el siglo XX. Cada una de las puertas está rodeada por dos cenefas sobredorada y en las esquinas apliques de plata. La cenefa exterior lleva cabezas de ángeles alados y elementos vegetales; y la interior, piedras engastadas con formas geométricas. El cuerpo inferior de cada hoja es también una cartela repujada que enmarca una cabeza de querubín, todo ello en plata y bronce. Como el conjunto es calado, llevan de fondo las puertas guadameciles modernos, de Juan Martínez Cerrillo. En el interior, relieves alusivos a la Eucarística. El fondo del tabernáculo es una talla de madera calada, sobre fondo de espejo.

En cuanto a las lámparas de plata, una se halla en la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno y las otras dos, pertenecieron la Cofradía del Santísimo Sacramento. La primera de ellas fue encargada por el licenciado Antonio de Toro y Palma², que fue hermano mayor de la cofradía nazarena, en el año 1603, tal y como reza en la inscripción: “Esta lámpara se hizo para la capilla de Jesús Nazareno de limosna siendo hermano mayor Antonio de Toro y Palma. Se hizo en el año 1603”. Está realizada en plata cincelada y repujada. Tiene perfil moldurado, pinjante inferior en forma de bellota, dos zonas de líneas bulbosas y una superior de perfil octogonal, se separan ambas por medio de una cenefa de remaches lisa, en la que están insertadas las cuatro asas de las que parten las cadenas muy molduradas. Toda la pieza está profusamente decorada con elementos de inspiración manierista, recursos geométricos y gallones (fig. 6). No posee punzones.



Fig. 6. Autoría desconocida. Lámpara, 1603
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño,
Aguilar de la Frontera (Córdoba).

² Se trata del mismo licenciado que encarga las puertas del Sagrario.

De 1640 es la lámpara que el licenciado Bartolomé de Cuevas encargó para la Cofradía del Santísimo Sacramento y destinada a la capilla del Sagrario, según la inscripción: “Esta lámpara dio de limosna el licenciado Bartolomé de Cuevas para el Sagrario del Santísimo Sacramento de esta villa de Aguilar en el año de 1640”. Está formada por varios cuerpos decrecientes, de perfil convexo todos ellos y el superior, con borde alabeado, de donde parten las cadenas de alacranes simétricos. La ornamentación está formada por cartelas ovaladas rodeadas por motivos geométricos y gallones, realizados con labor de revelado.

El último ejemplar pertenece también a la cofradía del Santísimo Sacramento y fue costeada por Alonso Gil Moreno, según reza la inscripción: “Alonso Xil Moreno capitán de MB Ligera, por su Magestad con humilde reconocimiento ofrece esta lámpara a la Iglesia Maior de Agvilar de la Frontera para cve se ponga en la capilla del Sagrario delante del Santísimo Sacramento. Año de 1660”. Es parecida a la anterior, aunque la decoración resulta algo más repujada y con mayor detalle.

La cruz procesional es uno de los elementos más importantes de todo ajuar litúrgico, ya que no sólo es el símbolo de la muerte de Cristo, sino que también es protagonista de diferentes momentos litúrgicos. El profesor Brasas Egido llegó a nombrarla “la enseña del templo” (1981, 206). La parroquia aguilarensa cuenta con dos cruces procesionales del siglo XVII, una de ellas elaborada por el platero Gonzalo de Alcántara (fig. 7).



Fig. 7. Gonzalo de Alcántara. Cruz procesional, 1637
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño,
Aguilar de la Frontera (Córdoba).

Gonzalo Alcántara fue padre de Antonio de Alcántara, autor de la siguiente pieza estudiada en este artículo. Son muy pocos los datos que se conocen acerca de este maestro y sus obras identificadas se reducen a esta cruz procesional, unos candelabros, una cruz y una lámpara para la Catedral de Córdoba desaparecidas en la actualidad (Rodríguez 2020, 66-67).

La obra de Alcántara para el templo aguilarensa se fecha en el año 1637 y según el libro de cuentas del templo, costó 293 reales³. Está realizada en plata sobredorada y lleva labor de esmalte. La manzana se compone de un cilindro achatado, enmarcado por cúpula semiesférica en la parte superior y otra parte de perfil alabeado. Está adornado con contrafuertes, placas de esmalte y elementos geométricos. El árbol se alza sobre un dado cuadrangular y tiene brazos planos de la misma longitud, que rematan con jarrones. En el cuadrón se desarrolla una escena de la ciudad santa de Jerusalén y la figura del Cristo es cincelada y tallada a parte de la cruz, asida a ella mediante ciertos puntos de fundición en la parte posterior de la figura (Rodríguez 2016, 92-93).

El otro ejemplar es algo más sencillo. Se alza sobre manzana en forma de pera invertida y amplio toro, con costillas pareadas. La cruz es de brazos planos rematados en perillones y costillas. En el cuadrón medallón decorado con motivos vegetales. Toda la cruz lleva ornamentación incisa y medallones de esmalte rectangulares, que en la manzana son ovalados.

Los ciriales (fig. 8)⁴ son piezas utilizadas también en algunos de los rituales junto con la cruz pro-



Fig. 8. Autoría desconocida. Cirial, siglo XVII
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño,
Aguilar de la Frontera (Córdoba).

³ Archivo del Obispado de Córdoba, Libro de Visitas Generales, años 1637-1839. Nota de pago del 6 de agosto de 1637.

⁴ Los ciriales forman una pareja y son exactamente iguales. Se presenta fotografía en solitario por no haber podido tener fácil acceso al otro para la elaboración de una imagen conjunta.

cesional. Los ejemplares, de autoría desconocida y de plata en su color, se alzan sobre un astil decorado con incisiones geométricas y son totalmente idénticos. Tienen una manzana en forma de pera abultada, con costillas, sobre la que se sitúa un anillo circular y sobre éste, el plato moldurado, donde se coloca el mechero. La ornamentación es a base de elementos geométricos incisos.

El ostensorio (fig. 9) está realizado en bronce sobredorado, decorado con esmaltes y pedrería, en el siglo XVII. Sigue la estética de las piezas del platero Antonio de Alcántara y sus características constituyen un modelo frecuente en la provincia cordobesa. Al estar elaborado en este tipo de metal, no necesita tener marcas ni punzones identificativos. Toda la pieza está profusamente decorada con botones de esmalte, piedras preciosas, costillas pareadas y elementos esgrafiados. Se compone de un pie circular, inscrito en una peana cuadrangular. Se apoya en cuatro patas en forma de garra, con perfil convexo y lleva en el centro de cada lado, remaches externos gallonados y agujereados, para poder ser acoplada en unas andas. El basamento tiene perfil convexo y zona rehundida para recibir el astil.

Este astil está formado por un gollete cilíndrico sobre pieza en cuarto bocel y plato moldurado. Por encima de éste, se alza un doble nudo, compuesto por una pieza en forma de jarrón y otra de templete cuadrangular. El templete lleva columnas con fuste estriado y decorado en cada esquina, y dado superior, sobre los que apoya un frontón triangular. En cada esquina superior hay un querubín alado sentado. En el interior de cada hornacina se representan a los cuatro evangelistas. El nudo se remata con una cúpula semiesférica y un alto vástago. El sol tiene doble viril. El externo lleva rayos lisos alternos con otros ondulados, que rematan con estrellas de ocho puntas; mientras que el inte-



Fig. 9. Antonio Alcántara (atribución).
Ostensorio, siglo XVII
Parroquia de Nuestra Señora del
Soterraño, Aguilar de la Frontera
(Córdoba).

rior, repite el mismo tipo de rayos, pero sin estrella. Todo el conjunto se culmina con la figura de un Resucitado, esculpido con mucho detalle y precisión.

Antonio de Alcántara está considerado como uno de los plateros más importantes del seiscientos, aunque la producción artística identificada aún es escasa y abundan las atribuciones. Entre esas piezas relacionadas con Antonio de Alcántara hay varios ostensorios, como el del convento de Santa Clara que es muy parecido (Rodríguez 2011, 223), y los de San Bartolomé de Espejo y el Císter de Córdoba (Moreno 2006, 127).

Los dos portapaces (fig. 10) están realizados en plata en su color y sobredorada y son casi iguales al portapaz de la parroquia de San Francisco Solano de Montilla (Rodríguez 2011, 175). Está formado por un banco liso y cuerpo central enmarcado por Hermes manieristas, con cabezas femeninas y elementos vegetales. Soportan un frontón con volutas que constituyen en tímpano. En el interior hay una concha y sobre ella, la cabeza de un querubín alado y un elemento semicircular, con una bola de remate. En la hornacina central un relieve de la Inmaculada Concepción, sobre la media luna. Sus características se repiten en diversos ejemplares de la provincia cordobesa e incluso en Málaga o Sevilla, y todos ellos están fechados aproximadamente por los investigadores entre los finales del siglo XVI y los comienzos del XVII.



Fig. 10. Autoría desconocida. Portapaz, siglo XVII
Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño,
Aguilar de la Frontera (Córdoba).

CONCLUSIONES

Gracias a este artículo se dan a conocer objetos litúrgicos que hasta el momento no se habían estudiado, por lo que representa una gran aportación para la historia de la platería en Córdoba. De esta forma se enriquece un poco más un apartado del arte que en esta provincia tiene aún muchas lagunas, al no existir por el momento una monografía que aborde una investigación en profundidad de la orfebrería cordobesa.

No ha sido posible localizar documentos debido, entre otros obstáculos, al desorden del propio archivo parroquial. Aun así, salen a la luz autorías y atribuciones interesantes, lo que redundará en un mayor conocimiento sobre la producción artística de estos plateros. Se conoce muy poco acerca de las biografías de estos maestros, por lo que la identificación de piezas es importante para ir actualizando y testimoniando sus catálogos creativos.

Pone esta publicación un primer paso en la investigación, conocimiento y abordaje de la platería en Aguilar de la Frontera. Habrá que continuar en la labor de búsqueda, catalogación y estudio que permita tener, finalmente, una visión global de la historia de este arte en esta localidad cordobesa y, con ello, contribuir, a su vez, a un mayor análisis de la platería cordobesa en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Brasas Egido, José Carlos. 1980. *La platería vallisoletana y su difusión*. Valladolid: Institución cultural Simancas, Diputación Provincial.
- Dabrio González, María Teresa. 2003. "Organización gremial de los plateros cordobeses del siglo XVI". En *Estudios de platería, San Eloy*, coord. Jesús Rivas Carmona e Ignacio García Zapata, 143-160. Murcia: Universidad de Murcia.
- Dabrio González, María Teresa. 2001. "Diego Fernández, un platero cordobés de seis cabezas". *Estudios de platería, San Eloy*, coord. Jesús Rivas Carmona e Ignacio García Zapata, 57-76. Murcia: Universidad de Murcia.
- Dabrio González, María Teresa. 2002. "Obras de Rodrigo de León en la catedral de Córdoba". *Estudios de platería, San Eloy*, coord. Jesús Rivas Carmona e Ignacio García Zapata, 107-126. Murcia: Universidad de Murcia.
- Galisteo Martínez, José. 2002. "Mystesium Fidei. La Capilla Sacramental de la parroquia de Santa María del Soterraño de Aguilar de la Frontera: Arca de la Alianza y Templo de Cristo". *Boletín de Arte*, 23: 191-228.
- Galisteo Martínez, José. 2006. "Sacramento y culto: las custodias procesionales de Aguilar de la Frontera y Montilla (Córdoba)". *Estudios de platería, San Eloy*, coord. Jesús Rivas Carmona, 205-215. Murcia: Universidad de Murcia.
- García León, Gerardo. 2001. *El arte de la platería en Écija, siglos XV-XIX*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Merino Castejón, Manuel. 1930. "Estudio del florecimiento del gremio de la platería en Córdoba y de las obras más importantes". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes*, 26: 57-86.
- Moreno Cuadro, Fernando. 2006. *Platería cordobesa*. Córdoba: Cajasur.
- Moreno Cuadro, Fernando y Nieto Cumplido, Manuel. 1993. *Eucharística cordubensis*. Córdoba: Cajasur.
- Ortiz Juárez, Dionisio. 1973. *Catálogo de orfebrería cordobesa*. Tomo I, Córdoba: Monte de piedad y caja de ahorros de Córdoba.

- Palma Varo, José. 1983. *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*. Aguilar de la Frontera: Ayuntamiento.
- Rodríguez Miranda, María del Amor. 2022. “El impulso artístico de Catalina Fernández de Córdoba: una mujer de entereza en el siglo XVI”. *Atrio*, 28: 32-54.
- Rodríguez Miranda, María del Amor. 2020. “Contrato y dibujo inédito de unas lámparas de plata para la catedral de Córdoba”. *Ucoarte, Revista de Teoría e Historia del Arte*, 9: 61-70.
- Rodríguez Miranda, María del Amor. 2016. “La cruz procesional en Córdoba en los siglos XVI y XVII”. *Arte y patrimonio*, 1: 83-98.
- Rodríguez Miranda, María del Amor. 2011. *La platería en el antiguo marquesado de Priego: Montilla*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba.
- Urquizar Herrera, Antonio. 2000. “La dotación ornamental de las parroquias del sur del reino de Córdoba tras la conquista de Granada”. *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*, coord. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina. Jaén: Diputación Provincial.
- Valverde Fernández, Francisco. 2001. *El Colegio Congregación de plateros cordobeses en la Edad Moderna*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Varo Arjona, Juan. 2017. “La parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera (Córdoba)”. *Arte, arqueología e historia*, 23-24: 11-18.